

PUNTUALIDAD Y DURACIÓN
EN LAS REUNIONES COMUNITARIAS

Relaciones de género en la participación comunitaria

María Teresa Castillo

María Dolores Viga

Alicia Mercedes Pérez Ramos

INTRODUCCIÓN

Escuela y educación no son palabras sinónimas. El significado de ambos conceptos es diverso, dependiendo de la perspectiva y el contexto con los que se aborde su análisis (Richmond, 1980; Zebadúa, 1984); en algunas situaciones se vinculan para explicar procesos cognitivos importantes en el diseño de planes de estudio, materiales didácticos y evaluación de propuestas educativas (Arnaz, 1981; Arredondo, 1981; Díaz, 1989; Ausubel y cols, 1996;) y, en otras, son completamente antagónicos (La Belle, 1984; Rezsóhazy, 1988; Trilla, 1996). Aparte de la escuela existen otros ámbitos donde tienen lugar procesos de generación de conocimientos, habilidades, actitudes y valores educativos que se insertan tanto en la educación informal como en la no formal y que dotan al individuo con estructuras mentales, emocionales y sociales complejas, las

que le permiten interactuar de determinada manera con individuos o grupos sociales diversos.

La comunidad se constituye en un ámbito donde concurren hombres y mujeres involucrados en relaciones de género, que dan lugar a formas de participación comunitaria específicas. Uno de los aspectos que se encuentra en la participación comunitaria, y en torno del cual se suscitan opiniones diversas, es la puntualidad de los participantes. Se exploró este tema en una comunidad de la costa yucateca, donde la hora a la que convocan suele diferir de la de inicio, dando por resultado una "impuntualidad" que, a ojos de agentes externos, parecería una pérdida de tiempo.

La revisión de la puntualidad y la duración de las reuniones comunitarias nos dan elementos para comprender las actividades que realizan los participantes durante el tiempo

María Teresa Castillo. Investigadora del Departamento de Ecología Humana del Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del IPN, km 6 carretera antigua a Progreso, Cordemex, Yucatán. CP 97310.
Email: castillo@mda.cinvestav.mx.

María Dolores Viga. Investigadora del Departamento de Ecología Humana del Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del IPN, km 6 carretera antigua a Progreso, Cordemex, Yucatán. CP 97310.
Email: dviga@kin.cinvestav.mx.

Alicia Mercedes Pérez Ramos.
Email: perezramosalicia@hotmail.com

de espera. ¿Qué significa convocar reuniones a una hora determinada y comenzar varios minutos después? ¿Cuánto tiempo duran las reuniones? ¿Cuál es el tiempo de espera en estas actividades?, ¿se espera tanto tiempo como el que duran estos eventos? La respuesta a estas interrogantes puede arrojar luz sobre la dinámica de la participación comunitaria, a la que le ha sido otorgada en últimas fechas una gran importancia para el logro de objetivos, metas y estrategias de planes y programas de todo tipo (Cernea, 1995; Uphoff, 1995; Banco Mundial, 1997; *Diario de Yucatán*, 2002). Cuando hombres y mujeres participan en actividades comunitarias lo hacen socializados en la forma de participar, lo que da lugar a un entramado de estilos de participación comunitaria que constituyen también la base sobre la cual los niños van siendo socializados en tales prácticas.

ESCUELA, EDUCACIÓN Y COMUNIDAD

La escuela ha sido un agente socializador de gran importancia en la vida comunitaria, al grado tal que es frecuente que se identifique educación como sinónimo de escuela, olvidando que existen personas educadas que no necesariamente han pasado por las aulas escolares (Pérez, 2002). La escuela como tal no ha existido siempre, por ello, para este trabajo, aclaramos que *educación* es un proceso que se da de



manera continua y permanente, durante toda la vida, en el cual los individuos adquieren conocimientos por sus propios medios, donde los procesos de socialización y resocialización a los cuales están sujetos, les capacitan para lograr la satisfacción de sus necesidades y llegar a transformar el medio que les rodea (Richmond, 1980; La Belle, 1984; De Witt & Gianotten, 1989).

Conviene distinguir la educación formal de los otros medios y entornos educativos, de la educación informal y no formal. Trilla (1996) considera la educación formal identificada por un sistema educativo estructurado, cronológicamente graduado y jerarquizado, es un proceso que tiene lugar únicamente dentro de una institución formalmente establecida y abarca desde los primeros años del preescolar hasta los últimos de la universidad, los estudios son reconocidos oficialmente y certificados por un diploma. La educación no formal es considerada como un conjunto de procesos, medios e instituciones específicas que tienen diseño diferenciado, respondiendo a objetivos explícitos para dar formación o instrucción; a diferencia de la educación formal, esta forma de educación no proporciona grados.

La educación informal se da a partir de procesos espontáneos de aprendizaje que pueden durar toda la vida. En la vida cotidiana y en su relación con el medio, los individuos adquieren y acumulan diversos conocimientos, ha-

bilidades y actitudes (Salinas, Pieck & Safa, 1995; Coombs & Ahmed, citado en Trilla, 1996). Si bien identificamos a la escuela como el ámbito más común donde se lleva al cabo la educación formal, esta institución educativa coexiste con variados ámbitos de aprendizaje, tales como la familia y la comunidad, donde sus integrantes se relacionan cotidianamente y satisfacen, casi por completo, sus necesidades biológicas, sociales, culturales y económicas.

La infancia es la etapa durante la cual vamos adquiriendo aquellos saberes que deberán prepararnos para lograr nuestra inserción en los circuitos sociales, atendiendo al lenguaje de las formas, contenidos, lugares y tipos de acción. En este sentido, la socialización primaria se constituye en una importante etapa de aprendizaje mientras transitamos por la infancia; es a través de ella que nos preparamos como miembros de la sociedad y donde aprendemos a través de secuencias socialmente definidas. La socialización secundaria es cualquier proceso posterior a la socialización primaria, que conduce al individuo hacia nuevos conocimientos del mundo objetivo o de otras sociedades diferentes en la que fue socializado (Berger y Luckmann, 2001).

Tanto la familia como la escuela se constituyen en importantes espacios donde se desarrolla gran parte de la socialización del niño. En la participación comunitaria también se aprende



el lenguaje de las formas, contenidos y tipos de acción, el cuándo, cómo y a qué hora participar, los rangos socialmente aceptados de puntualidad y el qué hacer mientras esperan. De este panorama daremos cuenta en los siguientes apartados.

RELACIONES DE GÉNERO EN LA PARTICIPACIÓN COMUNITARIA

La definición de lo que es ser hombre o mujer está dada socialmente, a través de la delimitación de esferas, campos o espacios de acción de cada género. Este hecho permite identificar que se ha establecido una división de las actividades que corresponden a cada uno, qué se espera que haga alguien identificado como hombre y qué las personas identificadas como mujeres; lo que constituye un concepto más amplio que el de división sexual del trabajo, ya que se asignan valores diferentes a los espacios y actividades masculinos y femeninos (González, 1994).

En términos generales, la categoría género es útil para conocer los significados de la cultura en que vivimos, la división de labores. En este sentido, la importancia de conocer más sobre las mujeres, los papeles y relaciones de género no es sólo por el hecho de que representen aproximadamente el 52% de la población mundial, sino también por su inserción en el desarrollo y por los papeles asignados como producto de la división sexual

tradicional del trabajo, en la cual se le encomienda la atención y educación de los hijos, el mantenimiento de la red de nexos familiares y los servicios a la comunidad, concomitantes con otras tareas estrechamente vinculadas con la familia (Young, 1988). Hacer visible y reconocer el trabajo realizado por las mujeres, e identificar sus intereses estratégicos, constituye solamente una parte de los elementos de la escena social compartida con los hombres, es parte del proceso de construcción socio-cultural que nos lleva a la búsqueda de respuestas y a nuevas interrogantes.

Las mujeres desempeñan diversas formas de participación comunitaria en el entramado de las relaciones sociales, no sólo asumen los papeles de género asignados (Castillo, 2001), sino que la importancia del papel que desempeñan las ha llevado incluso a ser gestoras para obtener diversos servicios que benefician a la comunidad. Esta contribución ha sido expresada por Massolo (1989), quien indica que, además del desempeño de las jornadas correspondientes al trabajo doméstico y al trabajo remunerado, las mujeres realizan una tercera jornada, producto del tiempo y esfuerzo que dedican a la gestión de servicios para la comunidad. En el puerto, las mujeres tienen un papel central en la participación comunitaria, y la forma en que se lleva al cabo muestra las relaciones de género en las cuales fueron socializadas.

PERFIL DE LOS PARTICIPANTES EN ACTIVIDADES COMUNITARIAS

A través de un trabajo de tipo etnográfico (Castillo, 2001), que abarcó un ciclo comunitario anual, se realizó un proceso de observación participante. Estas observaciones, complementadas con información proveniente de fuentes secundarias, nos muestran que el puerto de estudio tiene 586 habitantes, de los cuales 310 son hombres y 276 mujeres. Observamos a 480 personas participando al menos en una ocasión en actividades comunitarias, ocho de cada diez habitantes. De los participantes, 239 fueron hombres y 241 mujeres, casi el mismo número, pero al analizar los datos relativos a intensidad de la participación encontramos que las mujeres fueron más participativas que los hombres. De las veinte mujeres y veinte hombres más participativos, tenemos que la mujer que menos participó se equiparaba al hombre más participativo de su grupo respectivo.

En el perfil de los participantes encontramos que tres cuartas partes de ellos son católicos, la ocupación de los hombres es ser pescador o estudiante y la de las mujeres es el hogar o el estudio. La edad de los participantes no va más allá de 34 años, para cerca de las tres cuartas partes de ellos, pero la participación más intensa, en cuanto a presencia

en eventos, la realizan los adultos mayores de 34 años. Aproximadamente el 40% del total de participantes tiene primaria incompleta. Nuestros resultados indican que en el ciclo comunitario anual, son nueve los meses, de septiembre a mayo, que registran el 91.8% de los eventos realizados. En los meses restantes la participación comunitaria de los lugareños baja, en estrecha relación con las actividades productivas y de servicio que les son requeridas como puerto turístico. El promedio general de participantes por reunión fue de 37 personas, los horarios de convocatoria son principalmente para la tarde y en los fines de semana se realizó la tercera parte de los eventos.

HORARIOS DE CONVOCATORIA Y PUNTUALIDAD EN LAS REUNIONES COMUNITARIAS

La observación de la vida cotidiana de la comunidad muestra que para los eventos programados se establece una hora de "invitación" o convocatoria, que es la hora en que se espera que los invitados estén en el lugar convenido. Esta hora no necesariamente es a la que comienza la reunión, por lo cual resultó muy importante tomar para cada caso tres tipos de registro: la hora de invitación o convocatoria, la de inicio y la de término del evento. Con estos datos obtuvimos la puntualidad en el inicio de las reuniones y la duración de las mismas.



La hora de convocatoria no siempre fue fijada por miembros de la comunidad, a veces la marcan personas externas a la misma, que requieren de la participación comunitaria para sus propios programas o proyectos. Sin embargo, cuando está en manos de quienes viven en la comunidad fijarla, existe la opinión muy difundida de que la hora de invitación debe hacerse con "bastante anticipación"¹ a la hora que realmente se quiera comenzar. Este hecho lleva, necesariamente, a preguntarnos a qué se refieren con "bastante anticipación", parte de las respuestas las encontraremos en los resultados de las horas de convocatoria, obtenidos a través de guías de observación.

Del total de reuniones observadas, la hora más temprana de convocatoria fue a las siete de la mañana y la más tardía a las nueve de la noche. Existió un solo caso en que se convocó a las tres de la madrugada, para iniciar con las mañanitas los festejos de la patrona del lugar. Este caso se ubica como el extremo de los registros (Ver tabla 1).

Al agrupar los horarios de convocatoria por rangos, obtenemos que en la mañana, entre las siete y las once horas, se realizó una tercera parte de las reuniones (35.7%), luego bajan entre las 11:01 y las 13:00 hrs., que corresponde al período de preparación de alimentos y hora de la comida. El mayor número de reuniones se realizó por la tarde o en la noche, representando en conjunto el 64.7%. El rango de

horas en que se convocaron más reuniones fue entre las 17:01 y 19:00 horas, tiempo en el cual los participantes ya tomaron su baño del día, se cambiaron de ropa y usualmente dedican parte de su tiempo para participar.

La puntualidad con que iniciaron las reuniones se obtuvo considerando la hora de convocatoria y la de inicio del evento, según se tenía en los registros. A partir de ello detectamos que algunas reuniones comenzaron anticipadamente, otras comenzaron puntuales y, la mayor parte de los casos, con diversos rangos de demora. Solamente el 2.2% de las reuniones comenzaron con anticipación a la hora convocada, esto se debió a que tanto convocantes como invitados presentes consideraron que no era nece-

Tabla 1
**Horas de convocatoria
de las reuniones comunitarias realizadas
en El Puerto, 1997/1998**

Rangos de horas	Frecuencias	
	Absol.	%
07:00 – 09:00	51	22.2
09:01 – 11:00	31	13.5
11:01 – 13:00	7	3.0
13:01 – 15:00	25	10.9
15:01 – 17:00	18	7.8
17:01 – 19:00	75	32.6
19:01 – 21:00	23	10.0
Total	230	100.0

Fuente: Proyecto "Las relaciones de género en los ámbitos de participación comunitaria. Un enfoque antropológico". Departamento de Ecología Humana. Cinvestav-Unidad Mérida.

sario esperar más tiempo porque ya se encontraban presentes casi todos los invitados y los asuntos tratados en dichas reuniones fueron principalmente los relacionados con la salud, alimentación y educación (Castillo, 2001). El iniciar a la hora convocada no fue una característica de los eventos comunitarios observados, ya que solamente el 7.1% de ellos comenzaron puntualmente. Es notable que de casi la totalidad de las reuniones, el 90.7%, comenzaron con alguna demora, que fue desde quince minutos mínimo y

hasta 3:30 horas máximo.

De los eventos que se iniciaron con alguna demora encontramos que el 28.5%, iniciaron con retardo de quince minutos y 27.2% con retraso de treinta minutos, constituyendo ambos el 55.7%. De ahí en adelante la demora aumenta en tiempo y decrece en cuanto a porcentaje de casos registrados, por ejemplo, los eventos con 45 minutos de demora representaron el 15.1%, los que comenzaron una hora más tarde de la hora convocada fueron el 9.8% de los casos, y los eventos que demoraron en comenzar más de una hora y hasta 3:30 representaron el 10.1% en conjunto (Ver tabla 2).

En la gráfica 1 observamos el comportamiento del fenómeno de la puntualidad en la participación comunitaria. Como se puede apreciar conforme avanza el tiempo, es poco el porcentaje de participantes que llegó anticipada o puntualmente a las reuniones. En general, el tiempo de demora fluctuó entre los 15 y 30 minutos.

Viga y cols. (2001) reportan que algunos profesionales con experiencia de trabajo en comunidades costeras perciben y califican a la participación como "pasiva", porque entre otros aspectos, la asistencia a las reuniones es irregular e impuntual.

Esta opinión sobre la demora con que inician las reuniones podría plantear que es tiempo perdido, tiempo que tienen que esperar los que llegan anticipadamente o puntuales; sin em-

Tabla 2
Puntualidad de las reuniones de participación comunitaria en El Puerto, 1997/1998

Puntualidad	Frecuencias	
	Absol.	%
Anticipados	5	2.2
Puntuales	16	7.1
Demora de 15'	64	28.5
Demora de 30'	61	27.2
Demora de 45'	34	15.1
Demora de 1:00 h	22	9.8
Demora de 1:15 h	12	5.4
Demora de 1:30 h	5	2.2
Demora de 1:45 h	3	1.3
Demora de 2:00 h	1	0.4
Demora de 2:30 h	1	0.4
Demora de 3:30 h	1	0.4
Total	225	100.0

Fuente: Proyecto "Las relaciones de género en los ámbitos de participación comunitaria. Un enfoque antropológico". Departamento de Ecología Humana. Cinvestav-Unidad Mérida.

bargo, los datos obtenidos permiten señalar que durante el tiempo de espera los participantes forman pequeños grupos de conversación, en los cuales socializan y tratan temáticas diversas relativas a ellos mismos, o relacionada con algunos de los miembros de su familia y/o de la comunidad.

Ahí platican penas, alegrías, dudas, certezas, piden y reciben ayuda de tipo moral, remedios caseros, conversan sobre las telenovelas que "gustan"², sobre otras reuniones efectuadas o que efectuarán. Los niños hacen otro tanto, se reencuentran con sus parientes y amigos, conversan, juegan; los más grandes suelen estar pendientes de sus hermanos más pequeños. Tanto en la espera como al comenzar las reuniones, los niños también van aprendiendo sobre la participación comunitaria, aprenden de forma cotidiana el lenguaje, los silencios, las rutas, los lugares, los horarios y los ámbitos de la participación comunitaria.

Duración de las reuniones

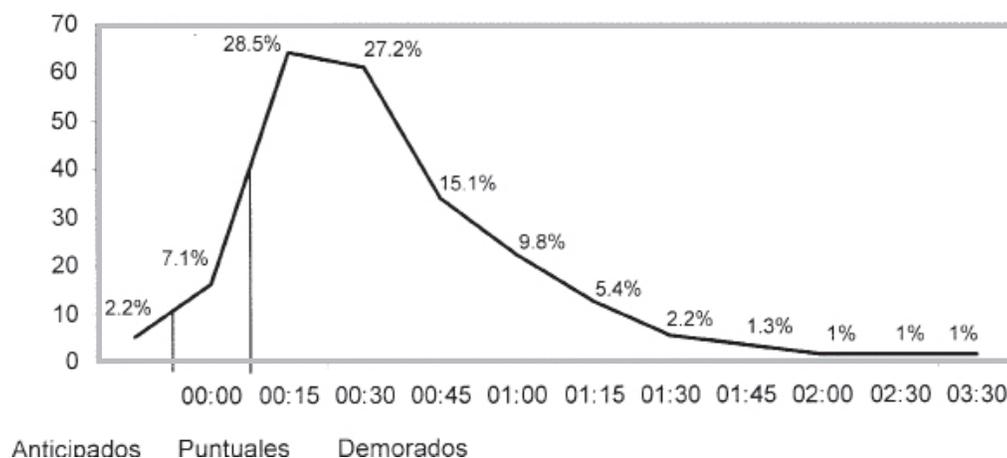
Las reuniones comunitarias tienen diversa duración, la más breve fue de ocho minutos y la más prolongada duró 11:45 horas; esta última es un caso extraordinario y solamente sucede cuando hay elecciones estatales o federales.

El 88% de las reuniones se ubicó en dos rangos de duración, en menos de una hora el 57.1% de ellas y de 1:01 a dos horas el 30.9%. Los rangos de duración restantes van decreciendo en cuanto a los casos registrados y representan en conjunto el 12% de los eventos (Ver tabla 3).

Esperar: tiempo dedicado para los amigos, la familia y la vida comunitaria

Entre espera y duración de las reuniones lo más común resultó que los participantes invirtieran tiempo cuyo rango se ubicó entre 1:15 y 2:45 horas, por cada evento al que asistieron. Este es un tiempo precioso en donde la

Gráfica 1
Puntualidad en la participación comunitaria en El Puerto, 1997/1998



espera forma parte del entramado en el cual se cultivan las relaciones de parentesco, amistad o vecindad, pasando por relaciones genéricas que cimientan y recrean la vida comunitaria.

Como parte del cumplimiento de uno de sus papeles de género: la reproducción y el cuidado de los hijos, las mujeres asisten con sus niños a prácticamente a todos los eventos comunitarios. Desde el tiempo de la espera y durante la duración de los eventos, los niños observan y escuchan lo que sucede en su entorno, realizando de ésta el aprendizaje acerca de cómo, cuándo, a qué horas, con quiénes, en qué lugares y para qué participar. En

este sentido las mujeres realizan una labor fundamental para mantener la vida comunitaria, dando y recibiendo satisfacciones durante el proceso.

Conocer y valorar el manejo de los tiempos comunitarios, entender que hombres y mujeres mantienen relaciones genéricas y crean una memoria colectiva permite socializar las formas en que se construyen en la vida cotidiana los eventos, sus escenarios, los horarios, lugares y formas de participación. Estos elementos resultan de gran importancia para que programas y agentes de cambio interesados en la participación comunitaria presten atención a las formas locales de organización.

Tabla 3
Duración de las reuniones de participación comunitaria efectuadas en El Puerto, 1997/19-1998

Rangos de duración (horas)	Frecuencias	
	Absol.	%
Menos de 1:00	142	57.1
1:01 – 2:00	77	30.9
2:01 – 3:00	19	7.6
3:01 – 4:00	5	2.0
4:01 – 5:00	3	1.2
5:01 – 6:00	1	0.4
6:01 – 7:00	1	0.4
11:01 – 12:00	1	0.4
Total	249	100.0

Fuente: Proyecto "Las relaciones de género en los ámbitos de participación comunitaria. Un enfoque antropológico". Departamento de Ecología Humana. Cinvestav-Unidad Mérida.

NOTAS

- Opiniones expresadas en la vida cotidiana y en la planeación de reuniones, tanto por hombres como por mujeres, adolescentes y adultos.
- "Gustar" es la forma usada en varios lugares de Yucatán referida a disfrutar los programas de televisión y algunas otras cosas. También se usa en el sentido de "ver qué sucede", por ejemplo "me senté en el parque a gustar", o "la nené está gustando sus manitas".

BIBLIOGRAFÍA

Arnaz J., 1981. *La planeación curricular*, Editorial Trillas, México.
 Arredondo V., 1981. Desarrollo curricular, en Congreso Nacional de Investigación Educativa, Documento Base, México.
 Banco Mundial. 1997. *Informe sobre el desarrollo mundial*. Washington, D. C., USA: Oxford University Press.
 Berger, P. L. y Thomas Luckman, T. 2001. *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu (17ª. reimpresión).
 Castillo, M. T. 2001. *Relaciones de género en los ámbitos de participación comunitaria de un puerto yucateco*. México: Universidad Iberoamericana, Tesis de Doctorado en Antropología Social.



- Cernea M. 1995. *Primero la gente. Variables sociológicas en el desarrollo rural*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- De Witt, T. & Gianotten, V. 1989. "Investigación participativa en un contexto de economía campesina". En: G. Vejarano (Comp.), *La investigación participativa en América Latina*, pp. 225-278. México: Centro Regional de Educación de Adultos y Alfabetización Funcional para América Latina. Col. Retablo de Papel 10. *Diario de Yucatán*, 2002. "Nuevo plan oficial para combatir la marginación. La sociedad, protagonista del desarrollo en Yucatán". En: *Sección Local*, 15 de enero, p. 16.
- Díaz B. A., 1989. Un enfoque metodológico para la elaboración de programas escolares, en *Perfiles Educativos*, No. 10, Oct-Dic, CISE, UNAM.
- González, S. 1994. "La maternidad en la construcción de la identidad femenina. Una experiencia participativa con mujeres rurales". En: V. Salles y E. McPail, coords. *Nuevos textos y renovados pretextos*. México: El Colegio de México.
- La Belle, T. 1984. *Educación no formal y cambio social en América Latina*. México: Nueva Imagen (2ª. ed.) M. E. Vera, Trad.
- Massolo, A. 1989. "Participación e identidad de la mujer en la tercera jornada". En: J. Cooper et al., comps. *Fuerza de trabajo femenina urbana en México. Vol. 2*. México: UNAM-Porrúa..
- Pérez, A. 2002. *Género y capital cultural asociado a la participación comunitaria en un puerto yucateco*. Mérida, Yucatán: Facultad de Educación. Universidad Autónoma de Yucatán. Tesis de Licenciado en Educación.
- Richmond, K. 1980. *Educación y escolaridad*. Barcelona, España: Herder.
- Salinas, B. Pieck, E. & Safa, E. 1995. "Educación de adultos y educación popular". En: M. T. West, coord. *Educación, cultura y procesos sociales*, pp. 37-186. México: Consejo Mexicano de Investigación Educativa.
- Trilla, J. 1996. *La educación fuera de la escuela. Ámbitos no formales y educación social*. México: Planeta.
- Uphoff, N. 1995. "Adaptar los proyectos a la gente". En: M. Cernea, coord., *Primero la gente. Variables sociológicas en el desarrollo rural*, pp. 535-581. México: Fondo de Cultura Económica.
- Viga Ma. D., Dickinson F., Andrade M., Avilés B. y Acosta E. 2001. *Programa de Educación Ambiental para la Reserva de la Biosfera Ria Celestún 2001'2010*. Mérida: Cinvestav y Pronatura.
- Young, K. 1988. "Introducción". En: UNESCO. *La mujer en la planificación y el desarrollo*. Venezuela: Editorial Nueva Sociedad.

